



PEÑA ROTA



Boletín de Puerto seguro –

Año XXXIV, 2011
N.º 167. Junio



SUMARIO

Nº 167

Pág.

2.- Sumario	
3.- Ciudad Rodrigo	Vicente Hernández Alfonso
4.- Don Juan Santos	José Ferreira Suárez
6.- Aquellas fotos de entonces	Javier Peral
8.- Recuerdos de un emigrante IX	Rubén Benítez
10.- Sendero GR-14 en bicicleta	David Ferreira Carro
16.- Elecciones 2011	
18.- Pasatiempos	José Ferreira Suárez
19.- Noticiario	
26.- Pluviometría	Carmelo Chicote Bartol
27.- Nuestra portada	José Ferreira

Dirección de correo electrónico de **Peña Rota**:

P_Rota@terra.es

Visita la página Web de Puerto Seguro:

<http://www.puertoseguro.org>



Diputación
de Salamanca

Publicación subvencionada por la
Diputación de Salamanca
Imprime: KADMOS
Compañía, 5
SALAMANCA
Depósito legal: S.667-1989

Ciudad Rodrigo

Principio y fin de mi espíritu en calma
cinturón hermoso de bella mujer
cargada de moles que quieren saber
enigmáticos devaneos del alma.
Portón angosto, pasaje que empalma
trayectoria loca de mi amanecer.
Callejón de embrujos para complacer
ensoñaciones de corte fantasma.
Tú, vieja ciudad, de nueva belleza
en los entresijos de tu soledad
guardas secretos de tu fortaleza
y los grabados de religiosidad
son tus baluartes de nueva grandeza.
Fiel Ciudad Rodrigo, eres mi ciudad.

VICENTE HERNANDEZ ALFONSO



DON JUAN SANTOS

JOSÉ FERREIRA SUÁREZ

En los últimos números de Peña Rota se ha hecho referencia al episodio que se refiere al asesinato en Villar de Ciervo del sacerdote Don Juan Santos. Después de un arduo trabajo de investigación hemos logrado fijar la identidad de todos los personajes intervinientes en este lamentable suceso.

El día 22 de Marzo de 1803, en torno a las cuatro de la tarde, Agustín Pizarro, vecino y natural de Villar de Ciervo, asesinó a cuchilladas a Don Juan Santos Vicente, sacerdote, para robarle.

Agustín fue descubierto y detenido. Se le trasladó a Ciudad Rodrigo y allí fue condenado a muerte. Poco tiempo más tarde, el día 3 de Julio, "fue arrastrado, ahorcado y descuartizado" en aquella ciudad.

Era una práctica muy común en aquellos tiempos, cuando se trataba de ladrones o asesinos, distribuir sus miembros por los lugares donde habían cometido sus fechorías para que sirviera de escarmiento. Estos miembros se colgaban de las escarpas o ganchos que había en las picotas o rollos.

A Villar de Ciervo se envió la mano derecha de Agustín. Como en este pueblo no había picota por no poseer el título de villa la escarpia podía estar sujeta a la pared del ayuntamiento o de cualquier otro edificio público.

Pero, ¿quién era Don Juan Santos?

Don Juan había nacido en Villar de Ciervo el día 31 de Marzo de 1727. Era el hijo mayor de Juan Santos y de Ana Vicente Curto, hacendados labradores de la localidad.

Sus abuelos maternos, Domingo Vicente y María Curto, habían fundado una Capellanía en la iglesia de Barba de Puerco, dotándola con numerosas tierras en Puerto Seguro.

En Villar de Ciervo esta Capellanía poseía solamente un molino en la Rivera de Rieta llamado "Pan de Dueñas", hacia el Norte, de dos piedras, una de ellas sin uso, que sólo molía en invierno.

Pues bien, para atender la Capellanía se ordenó sacerdote Juan, su nieto, y fue capellán de la misma hasta su trágica muerte, residiendo durante toda su vida en su pueblo natal, Villar de Ciervo.

No era, pues, Don Juan el párroco del pueblo, que en aquellos años lo era Don Rafael Díaz, sino el cura que servía la Capellanía que había fundado su abuelo Domingo.

Sus rentas eran copiosas y, al mismo tiempo, sus familiares pertenecían a los mayores propietarios del lugar lo que explica la apetencia que podían sentir algunos de sus coetáneos para sustraerle la hipotética fortuna "*en monedas de oro*" que guardaba en su casa, en aquellos años de hambre y miseria previos a la guerra de los franceses.

Don Juan al tiempo de su muerte ya era muy viejecito, contaba 77 años. Sus exequias fúnebres fueron solemnes y sus herederos, destinaron la importante cantidad de 2.000 reales en misas para hacer bien por su alma.

Respecto al otro triste protagonista de esta historia, Agustín Pizarro Pascua era un joven de la localidad que contaba 25 años en el momento del luctuoso suceso.

Había nacido el 25 de Abril de 1778 y era hijo de Juan Pizarro (Villar de la Yegua) y María Pascua Sánchez (Villar de Ciervo). Sus abuelos paternos eran naturales de Fuentes de Oñoro y Ciudad Rodrigo, respectivamente, y los maternos, de Sexmiro y Villar de Ciervo. Sólo tenía como ligazón natural con este pueblo la rama de su abuela materna, María Sánchez Zamarreño.

La familia Pizarro, aunque originaria de Fuentes de Oñoro, residía en Villar de la Yegua donde vivían algunos tíos de Agustín y algunos hermanos de su abuelo Juan Pizarro.

El matrimonio formado por Juan Pizarro y María Pascua tuvo desde 1776 a 1780 ocho hijos: Agustina, Agustín, Teresa, Bernardino, María Teresa, Felipe, Juan y Sinforosa. Agustín era el segundo de los hermanos de esta familia numerosa y, probablemente, necesitada cuya angustia por llevar el pan a los suyos le induciría a cometer aquel horrendo delito.

Sus restos, al igual que se hacía con los demás ajusticiados, fueron recogidos por la Junta del Hospital de la Pasión y recibieron sepultura en el cementerio de aquella institución.

AQUELLAS FOTOS DE ENTONCES

Javier Peral



Vicente Hernández y Víctor Robles, agachados en un camino que deja ver la hermosura de los paisajes de Puerto Seguro. Foto de D. José Vicente.



Foto en el patio de la casa de D. José y que bien podría titularse "Andalucía en Puerto Seguro". El grupo de cante y palmas formado por Francisca Robles, Paca Espinazo Suárez, Epi Vicente, Aurora Hernández, Nemesia Hernández, Esther Hernández y Velia Pérez. Bailarines: Blanca y Agustín Martín Bernal.



En el patio de la casa de D. José posaron, de izquierda a derecha, Agustín Martín Bernal, Epi Vicente, Paca Espinazo Suárez, D. Martín García, Velia Pérez Maldonado, Blanca Martín y Modesto Trujillo. Sentadas delante con instrumentos Francisca Robles, Aurora Hernández, Elisa Vicente, Nemesia Hernández y Esther Hernández. Foto de 1949 o 1950.



En el patio de la casa de D. José vemos, ejerciendo de costureras, de izda a dcha, a Mari Bartol López, Amparo García Arroyo y Epi Vicente. Todas las fotos publicadas hoy nos las hace llegar Epi Vicente, que nos ha mandado dos álbumes de los numerosos que poseía su hermano, D. José, cura párroco de Puerto Seguro durante más de 50 años y autor de las fotografías.



Recuerdos de un emigrante-IX-

RUBÉN BENÍTEZ / "LA NUEVA PROVINCIA"



Sálvese quien pueda

“Amaba mía. Hoy he llegado a Vigo y lo primero que hago es escribirte. Estoy triste porque el destino ha sido injusto con nosotros. Pero lo último que debe morir es la esperanza. El destino que hoy nos separa nos volverá a juntar. No me olvides. Yo te escribiré desde todos los puertos”.

El 10 de octubre de 1922, desde Vigo, antes de embarcarse, le escribía el tío Agustín estas desoladas y esperanzadoras palabras a Catalina.

Pronto cambió todo. Afortunada o desgraciadamente, los seres humanos no tenemos ojos en la espalda y siempre miramos hacia adelante. Es el futuro quien nos llama.

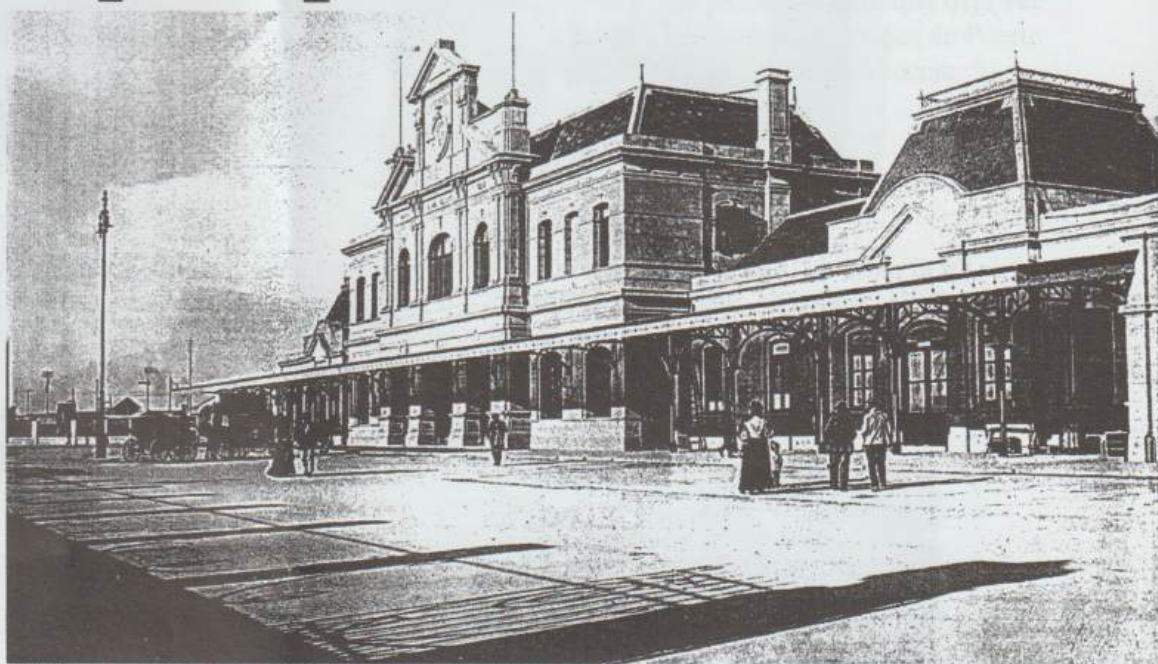
Mientras esperaba el barco, Agustín se hizo amigo de otros emigrantes. Entre ellos Fernando, un muchacho madrileño, con el que congeniaron y compartieron las horas que precedían a la partida. Y María, una jovencita a la que su familia enviaba a reunirse con su hermano en Buenos Aires.

Recorrieron la ciudad, fueron al teatro y un día se sentaron frente al mar. María no había visto nunca el mar. Para Agustín era un viejo conocido, y contó sus idas y venidas por la inabarcable inmensidad del océano.

—Allí, en la Argentina, tengo una hermana que me espera —dijo.

—Yo también tengo un hermano del que me separé cuando era muy niña y estará esperándome en el puerto de Buenos Aires —respondió María.

—Trataremos de ser como



EL FIN de un largo viaje: Estaciones Sud y Spurr (abajo).

hermanos, para acompañarnos —sugirió Fernando.

—El viaje es largo y no siempre suele ser tranquilo —afirmó Agustín.

El 17 de octubre partieron del puerto de Vigo. Una multitud se arremolinaba en los muelles, agitando las manos,

los pañuelos y pronunciando en silencio o con inaudibles expresiones de dolor, el último adiós. Los viajeros, padeciendo ya el desgano, desde la barandilla del barco se despedían —tal vez para siempre— de sus seres queridos y de su tierra. “Una tierra tan hermosa y tan maltratada por

los tiranos”, diría Agustín en su diario.

Y, con las gaviotas flameando a sus costados, el barco de tercera inició su perezoso peregrinaje. Las aves acompañaron la navegación durante muchas horas, mar adentro. Eran el otro pañuelo de la despedida.

“Es el vapor más lento que he visto” —dijo Agustín a sus amigos.

Ya en alta mar, con un azul intacto reflejado en el cielo y otro, más intenso aún, en el agua, el barco de tercera comenzó a convertirse en un pequeño mundo que incentivaba el vínculo de amistad entre sus habitantes.

La inabarcable extensión parecía elevar un himno de paz que nadie ni nada sería capaz de perturbar. La proa cabeceaba silenciosa, oteando el horizonte.

En la cubierta, los pasajeros, aduénados ya del escenario, decidieron organizar un baile al ritmo alegre del acordeón que tocaba un portugués. La tristeza de la partida caía derrotada.

De repente, unas brisas molestas, insinuantes, acariciaron el barco. Cada vez eran



cayó desmayada en el fondo del bote.

“El agua nos llegaba a las rodillas —cuenta el tío Agustín—. Atiné a levantar a María y la sostuve, porque si no se ahogaba. Pero no conseguía que recuperara el conocimiento. Los marineros

continuaban confiendo por la cubierta con el agua a la cintura.

“No sabíamos qué hacer. Solo esperábamos el grito de sálvese quien pueda para que los botes fueran arrojados al agua. Las chimeneas del barco vomitaban un humo denso porque las máquinas trabajaban a pleno, y las bombas de achicar no daban abasto.

“Esperábamos lo peor. Transcurrieron interminables minutos hasta que tuvimos la sensación de que las aguas de la cubierta empezaban a bajar. En ese instante escuchamos los gritos del capitán que decía: ‘¡Estamos salvados!’... ¡¡Estamos salvados!!’. El viento comenzó a atenuarse y, dos horas más tarde, el barco flotaba normalmente. Muchos pasajeros, atemorizados aún, continuaban con el salvavidas puesto”.



El ángel de la vida y de la muerte

“En todas partes se reiteraban los gritos de alegría, ¡‘Estamos salvados!’!, pero todavía reinaba la incertidumbre. María seguía sin reaccionar y pensé que estaba muerta. La llevé al camarote y le froté el rostro con agua de colonia, sin que lograra despertarla. Entonces le hice masajes en los brazos y en las piernas, llamándola con desesperación: ¡María!, ¡María!... Soy yo, Agustín. En ese instante advertí que hacía algún movimiento. Se agitó, abrió los ojos y comenzó a llorar. Poco a poco se fue recuperando. Yo le indiqué que no hablara, que descansara. —No recuerdo nada... Solo que había mucho viento y que estábamos en el bote salvavidas... Y ahora despierto aquí —me dijo.

“Le conté que se había desmayado y que hacía varias horas que estaba sin conocimiento.

“Se abrazó a mi cuello y me dijo: ‘Te debo la vida’.

“Advertí su profundo sentimiento de gratitud. De repente acudí a mi memoria la imagen de Catalina. Y pensé que estaría muy triste, en el pueblo, recordándome y padeciendo nuestra separación. Era la mujer que más me había amado. Me amaba porque se lo mandaba su corazón. No sé si lo que ocurrió en ese momento fue un sueño o yo, a raíz de tanta incertidumbre y temor, estaba alucinado. Pero vi la figura de un ángel y ese ángel era Catalina. Y tuve la sensación de que se lamentaba ante Dios porque yo le había robado el alma y la vida... Volví a contemplar a María. Solo era una jovencita que impactaba por su belleza de mármol.

“De repente llegó Fernando, angustiado, preguntando por Elena, la chica con la cual había entablado a bordo una amistad, y que también era amiga de María.

—La llevaba de la mano cuando se desató el temporal. La perdí y ahora no logro encontrarla. Ayúdame, Agustín —me dijo.

“Salimos a buscarla cada uno por su lado. Y yo la encontré en la enfermería. Elena, a su vez, estaba angustiada por la pérdida de María. Ignoraba qué había sido de ella.

“Le comenté lo ocurrido y le dije que estaba bien. Ya más tranquila, me contó que en el momento de soltarle la mano a Fernando, había sido atropellada por la gente y quedó en el suelo, donde la pisaron y lastimaron, hasta que un marinero pudo rescatarla y la llevó a la enfermería.

“Pasamos la noche en vela. A las cinco de la mañana subimos a la cubierta. El mar permanecía tranquilo. Lejos vimos unas luces y nos pusimos muy contentos creyendo que estábamos por llegar a tierra. Pero, eran las islas Canarias.

“Diez días después el barco amarraba en las Islas de Cabo Verde, un lugar muy pintoresco. En el puerto se nos acercaron varias lanchas tripuladas por negros que vendían frutas y pan.

“María se asombró al ver seres humanos cuya piel tenía el color del betún. Nunca había visto algo así.

“Los negros cambiaban el pan y las frutas por vino. Vi a uno

que en el canje le dieron una regadera de cinco litros y se la tomó de un solo trago”.

Tras dejar atrás Brasil, a los 29 días de haber partido, el barco llegaba a Buenos Aires y amarraba en el puerto, donde aguardaba una multitud. Cada uno llamaba a las personas que había ido a esperar.

“Al cabo de un rato escuchamos que alguien gritaba: ¡‘María!’ ‘María!’!. Tratamos de ver quién era. Hasta que pude individualizarlo, se lo señalé a María y nos acercamos. Era un hombre de unos cuarenta años, que estaba con una mujer un poco menor. “María corrió hacia él. Yo iba atrás. Entonces oí que María exclamaba: ‘¡Hermanol!’, y vi cómo se abrazaban.

“En medio de esa escena yo ya no tenía nada que hacer. Y me alejé sin despedirme. No volví a ver nunca más a María”.

Tras cumplir los trámites aduaneros, Agustín se dirigió a Constitución para viajar a Bahía Blanca, donde lo esperaba su hermana Orosia. Su capital había quedado reducido a dos pesetas.

El tren atravesó la llanura pampeana, repitiendo en medio del silencio la monótona sinfonía producida por las ruedas al deslizarse sobre las vías. Hasta que la máquina, lanzando nubes de humo negro y resoplando de cansancio, entró en la ciudad y se detuvo en la Estación Sud.

Agustín sabía que allí, cerca, en Villa Rosas, vivía su hermana mayor. Pero ¿cómo llegar hasta ella? No tenía dinero argentino para sacar el pasaje a Spurr. Decidió consultar a un agente de policía, a quien le explicó su situación. Tras escucharlo, el agente lo acompañó hasta la ventanilla y le pagó el boleto. Costaba veinte centavos.

Ya en Villa Rosas, no sabía adónde dirigirse para encontrar a su hermana. Entró en un almacén y preguntó si conocían a una señora llamada Orosia.

El vecindario era entonces pequeño. No solo la conocían, sino que un chico lo condujo a su casa.

“Allí estaba mi cuñado, José, tomando mate. Cuando me reconoció nos abrazamos y mandó a buscar a mi hermana, que había ido a lo de una vecina. No tardó en llegar corriendo y nos confundimos en un interminable abrazo. No podía creer que yo fuera la criatura que había visto por última vez cuando, a los 10 años, regresé a España con nuestro padre.

“Al rato llegó un tío, y fueron cayendo, uno tras otro, parientes y amigos que me preguntaban por el pueblo y por los seres queridos que habían dejado allí. Casi no me daban tiempo para responder, porque todos querían tener noticias y estaban ansiosos.

“A la mañana siguiente, en cuanto me levanté, pregunté dónde quedaba el Correo. Quería saber si Catalina había contestado la carta que le envié desde Vigo. Me acompañó un sobrino de siete años. Y, efectivamente, la carta estaba allí. Abrí el sobre de inmediato y comencé a leer:



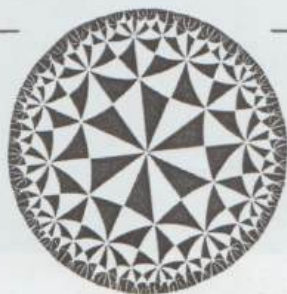
AGUSTÍN (izquierda) con la familia de su hermana Orosia.

“Puerto Seguro, 16 de octubre de 1922.

“Querido Agustín. Recibí la carta que me mandaste desde Vigo. Me dices que lo último que debe morir en nosotros es la esperanza. Si no fuera por la esperanza no sé qué sería de mí. Hace apenas cuatro días que te marchaste y ya me parece que hace un año que no te veo.

“Agustín: tengo el presentimiento de que no te veré más. Estás muy lejos. Pero siempre te seguiré amando. Antes de partir me dijiste que te esperara tres años. Te esperaré toda la vida... “Siempre seré tuya, Catalina”.

Aquí se interrumpe el relato de Agustín. El tiempo y la distancia hicieron desvanecerse las promesas de amor eterno. Agustín formó una nueva familia en Bahía Blanca donde aún residen sus descendientes y Catalina se unió en matrimonio con un joven de Vitigudino estableciéndose en aquella localidad donde también siguen residiendo algunos de sus hijos.



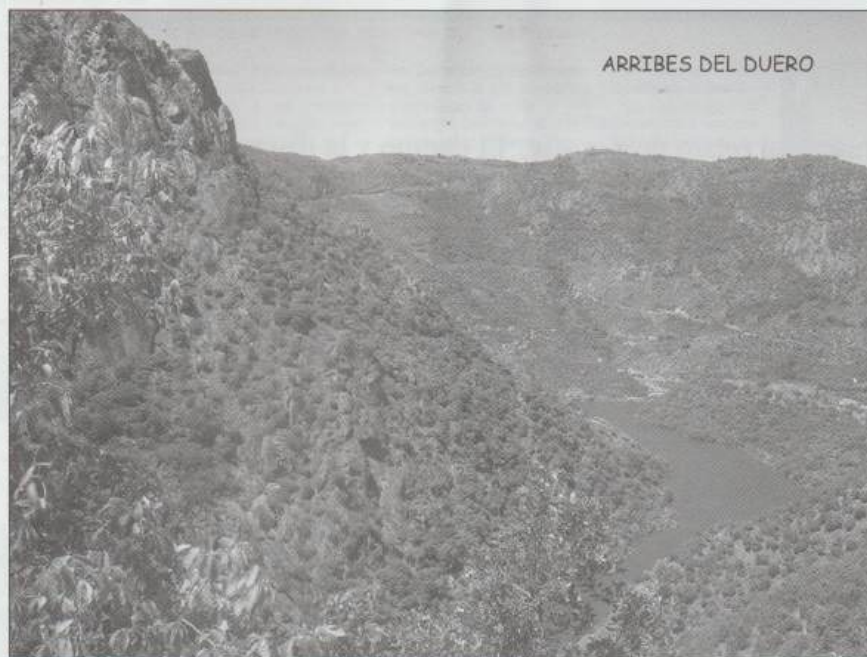
EL SENDERO GR-14 EN BICICLETA

De ruta por Las Arribes.

DAVID FERREIRA CARRO

¿Qué lleva a alguien como yo a embarcarse en una andanza de semejante índole? Entre otras cosas, imagino que la amnesia. Yo que me había prometido no volver a torturarme de esta manera, que me había propuesto ser benévolo conmigo mismo, y no volver a maltratarme físicamente hasta límites que ya tan sólo cobran sentido si los respalda un contrato económico en condiciones o alguna promesa espiritual de trascendencia vital. Pero ahí estaba de nuevo, olvidadas penurias pasadas, perdido en lo más profundo del Parque Natural de las Arribes del Duero, solo, cargando con una bicicleta que pesaba más de 20 kilos entre bici y equipaje, con los músculos suplicando piedad, la boca seca tratando de asumir el agotamiento del agua, los pulmones ventilando un aire bochornoso con olor a pasto seco y mi mente preguntándose: ¿Cómo has podido verte de nuevo en una andanza de semejante índole?

Lo cierto es que la amnesia no tuvo tanto que ver. Cuando se implantó en mi mente la idea de realizar esta pequeña aventura, lo que yo imaginaba era un desahogado viaje de tres días a lo largo de un espléndido paraje que desde hacía tiempo deseaba recorrer en profundidad. Unos 150 kilómetros de sendero que transitaría apaciblemente en bicicleta, recorriendo 50 kilómetros al día, y disfrutando



con toda la calma de esta hermosa comarca. Pero los 50 kilómetros diarios resultaron no ser un paseo ocioso y se volvieron contra mí con una rabia que no acerté a prever.

La "pequeña aventura" en cuestión consistía en viajar en bicicleta de montaña desde el pueblo de Trabanca, en el

noroeste de Salamanca, hasta Puerto Seguro, siguiendo el sendero de gran recorrido GR-14 y su ramal GR-14.1. El GR-14 o "Senda del Duero" es un camino señalizado que discurre paralelo a dicho río, comenzando en Soria y terminando en Salamanca, en la localidad de La Fregeneda, donde el río Duero abandona España y se adentra en Portugal. Posee un ramal denominado GR-14.1 o "Senda del Águeda", que parte de Hinojosa y llega hasta La Bouza, siguiendo en este caso la traza del río Águeda. En resumen, se trataba de recorrer la práctica totalidad de dichos senderos en su parte salmantina, cruzando a través de ellos, de norte a sur, el Parque Natural de Arribes, para terminar felizmente en uno de sus últimos rincones, Puerto Seguro.

Y con esa idea, a mediados del pasado mes de Mayo, le colgué las alforjas a la bici, las llené con todo lo necesario para pasar los tres días de ruta, y me planté en la localidad de Trabanca un sábado a media tarde.

ETAPA 1. TRABANCA - ALDEADÁVILA [37 kilómetros, 5 horas]

El camino, que está perfectamente señalizado, apenas deja opción al extravío. En Trabanca señala con claridad la dirección a tomar para llegar hasta el segundo municipio de la travesía, Villarino de los Aires. La ruta transcurre al principio por un pequeño sendero que atraviesa un prado llano con zonas inundables, las cuales se salvan mediante la existencia de un pequeño pontón y 50 metros de piedras pasaderas. Luego discurre por varias pistas forestales y termina en una bajada por carretera asfaltada hasta Villarino.

De aquí se sigue hacia Pereña. De Pereña se va hasta Masueco. Después se pasa por la pedanía de Corporario y finalmente se llega a Aldeadávila de la Ribera. Todo ello recorriendo estrechos senderos poco aptos para el rodaje en bicicleta, algunos tramos de pista o una pequeña bajada por carretera hasta el cauce del río Uces en Masueco.

Es de destacar el enclave del Pozo de los Humos, entre Pereña y Masueco, que merece la pena visitar a costa de desviarse unos pocos kilómetros del camino. No obstante, de esta etapa lo que



más marcado tengo yo en mi cabeza son los 45 minutos de precaria ascensión en el último tramo previo a alcanzar Pereña, por un empinado sendero empedrado que a duras penas conseguí subir, por supuesto, bajado de la bici. Muy duro, y no sería más que el principio.

La noche la pasé en un hotel rural que hay a la entrada de Aldeadávila. Tenía habitación reservada. Curiosamente, me tocó la de minusválidos.

ETAPA 2. ALDEADÁVILA - SAUCELLE [43 kilómetros, 8 horas]

Cuesta justificar 8 horas de rodaje para recorrer tan sólo 43 kilómetros. Sale una media de 5 kilómetros a la hora, es decir, que se tardaría lo mismo yendo a pie. Pero no tengo ninguna intención de justificarme, dejo a voluntad del que lo desee averiguar sobre el terreno si fue o no una media aceptable.

Saliendo de Aldeadávila a las 12h. de la mañana (ya madrugo bastante a diario para ir a trabajar), se toma rumbo hacia el poblado de la central hidroeléctrica, ubicado a orillas del río Duero. Se trata de un largo descenso que comienza a través de varios caminos carreteros y que poco a poco se va encajonando por un sendero empedrado y estrecho de gran dificultad. Los brazos sufren en este tramo todo lo que las piernas reposan, debido al constante frenado para sujetar la bici ante tan empinadas rampas.

Una vez en dicho poblado, los varios cientos de metros de desnivel descendidos se convierten en el desnivel que toca a continuación escalar, para alcanzar el siguiente pueblo de la ruta, Mieza. Esta ascensión, si se realiza a pie, puede ser cansada pero razonable, y además es hermosa, con espléndidas vistas hacia el cañón del Duero; sin embargo, en bicicleta, roza lo irracional. Con apenas un metro de anchura, y con la



mayor parte de su longitud empedrada con grandes guijarros, este inclinadísimo sendero de subida a Mieza por el arribe, es seguro una de las penitencias más desagradables que un ciclista se pueda infligir. En mi caso fueron 3 horas angustiosas, empujando a pie la bicicleta con su pesado equipaje,

donde en algunos momentos dudé de si mis brazos serían suficientemente capaces de cargar hasta la cumbre con semejante lastre. El calor de la zona y el agua de mi botella, casi agotada a mitad de ladera, lo hicieron aún más penoso. En conclusión, no sería buena persona si le recomendara esta etapa en bici a alguien.

Una vez en Mieza, y con el pequeño milagro de haber conseguido llegar hasta allí, se toma dirección a Vilvestre. En Mieza se puede comer. Yo lo hice, a las 5h de la tarde.

El siguiente tramo hasta Vilvestre discurre por una pista forestal en ligero descenso que ayuda a mitigar la desesperación y a amortiguar el excesivo agotamiento acumulado durante la primera parte. Un pequeño regalo. Después, se enlaza Vilvestre con Saucelle... ¡y otra vez a la tortura! La mayor parte de este recorrido vuelve a transcurrir por bellos y ancestrales caminos empedrados, pero estos senderos inundados de cantos y rocas obligan cada dos por tres a bajarse de la bicicleta y empujar. Muy penoso.

Finalmente, y aunque el objetivo inicial era llegar durante esta segunda etapa hasta la localidad de Hinojosa, debí aceptar las circunstancias y detenerme en Saucelle para hacer noche allí. Alcancé este pueblo a las 8h. de la tarde completamente exhausto. Pernocté en una antigua casa de peones camineros abandonada que se encuentra junto a la carretera, fuera del casco urbano. Extendí esterilla y saco de dormir, saqué camping-gas y comida, me puse a cenar como si de un indigente adinerado se tratara, y dormí como buenamente pude.

ETAPA 3. SAUCELLE - PUERTO SEGURO [51 kilómetros, 9 horas]

La última etapa comienza con una fabulosa bajada por carretera asfaltada perteneciente al puerto de La Molinera. Varios kilómetros de avance sin esfuerzo. Pero como todo lo que baja sube, o al menos en este caso así es, a continuación toca escalar otro tanto igual o mayor al descendido, y no todo sobre asfalto. A mitad de ascenso, es recomendable una parada para asomarse al mirador del Cachón del Camaces, donde se observa una bonita cascada de agua. Tras la dura subida, se llega a Hinojosa.

En mi caso, fue en este pueblo donde me detuve a comer sobre las 12h del medio día (había partido a las 9h). El hambre atroz que me invadía no me dejaba otra opción si quería seguir en la batalla. Así pues, en la plaza del pueblo monté mi cocina portátil y me preparé unos callos a la madrileña. Como en estas circunstancias no es plan de ponerse a guisar, los llevaba en lata, que simplifica bastante el asunto. Acompañados de un poco de fuet, patatas fritas y fruta, supuso el aporte calórico que mi organismo exigía para poder seguir adelante. En la tienda del pueblo compré algo de bollería, esto ya por capricho, y me puse de nuevo a pedalear.

De Hinojosa se toma rumbo a Sobradillo. Es algo costoso muchas veces hilar el sendero al cruzar los núcleos urbanos, ya que la señalización se pierde entre las calles y no queda más remedio que preguntar a la gente del lugar. Con cara de asombro al ver una bici con tanto bártulo, los paisanos suelen indicarte con más amabilidad que conocimiento. ¿¿Gerre catorce?? Tras unas cuantas vueltas, se acierta con la salida señalizada hacia el siguiente destino.

El tramo hasta Sobradillo es de gran belleza, cruzando dehesas y prados espléndidos. Se rueda por caminos y senderos mucho más aptos para la bici que hasta entonces. La tranquilidad que se respira por estos campos es reconfortante física y espiritualmente.

Una vez en Sobradillo, se continúa hacia Ahigal de los Aceiteros, y aquí termina por cobrar todo su sentido el viaje. Los paisajes y el entorno en esta parte de la ruta son preciosos y el camino es mucho más agradable de transitar, sin tanta piedra ni pendiente. Un auténtico disfrute del deporte y la naturaleza, motivos por los que yo había iniciado esta peripecia.

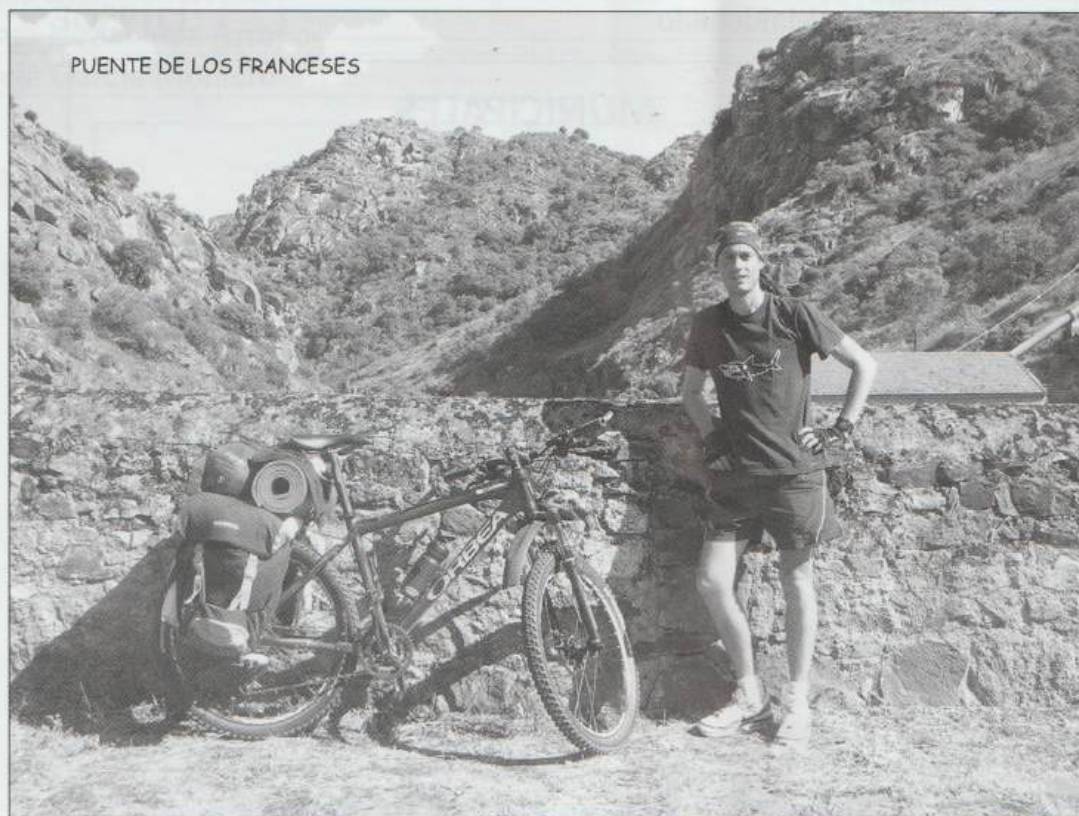


Y así se llega hasta San Felices. Ya desde lo lejos se divisa clara la torre de su castillo. Es un buen lugar para merendar, previo a la bajada de las arribes y su posterior ascensión hasta Puerto Seguro.

A las 5 y media de la tarde inicié la bajada hasta el puente de Los Franceses, disfrutando de cada metro, saboreando ya el final exitoso de la hazaña y tratando de no pensar en que dicho final pasaba primero por la mencionada subida hasta Puerto Seguro. Se llega al puente en cuestión de escasos 20 minutos. Aquel es un buen lugar para reposar unos instantes y gozar del rincón más bello de cuántos alberga el Parque Natural. Después, la subida. Si el cuerpo pide detenerse a descansar cada cinco minutos, pues uno se detiene. Yo lo hice cada tres.

Por fin, a las 18:45h., crucé frente a la ermita del pueblo. En total, 131 kilómetros, sufridos en exceso, durante algo más de 12 horas de pedaleo a lo largo de 3 días; y no quiero recordar que en un principio, me planteé recorrerlos en 2.

Y ¿qué lleva a alguien como yo a embarcarse en algo así? Pues, además de la amnesia, supongo que las ganas de escapar por unos días de la rutina diaria, la necesidad de evadirse por un momento del estrés cotidiano, la curiosidad por recorrer y contemplar un paisaje y un entorno de gran encanto o simplemente el deseo de ejercitar un poco el organismo. Y, pese al sufrimiento de algunos momentos, todo esto queda sobradamente satisfecho.



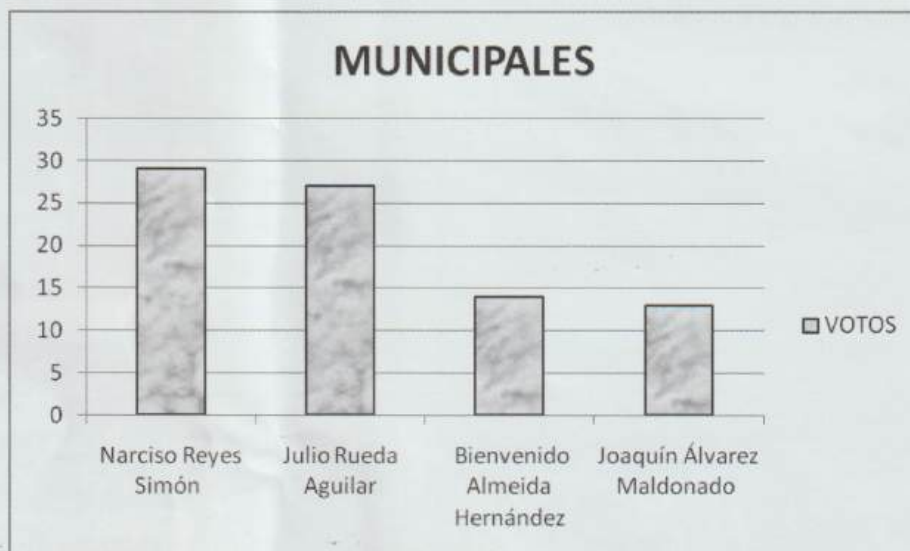
David Ferreira Carro

ELECCIONES 2011

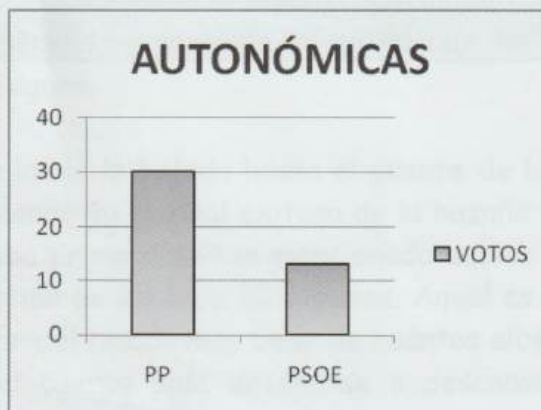
LA BOUZA

Censo de votantes: 53

CANDIDATOS	VOTOS	PARTIDO
Narciso Reyes Simón	29	PP
Julio Rueda Aguilar	27	PP
Bienvenido Almeida Hernández	14	PSOE
Joaquín Álvarez Maldonado	13	PSOE



ELECCIONES AUTONÓMICAS	VOTOS
PP	30
PSOE	13

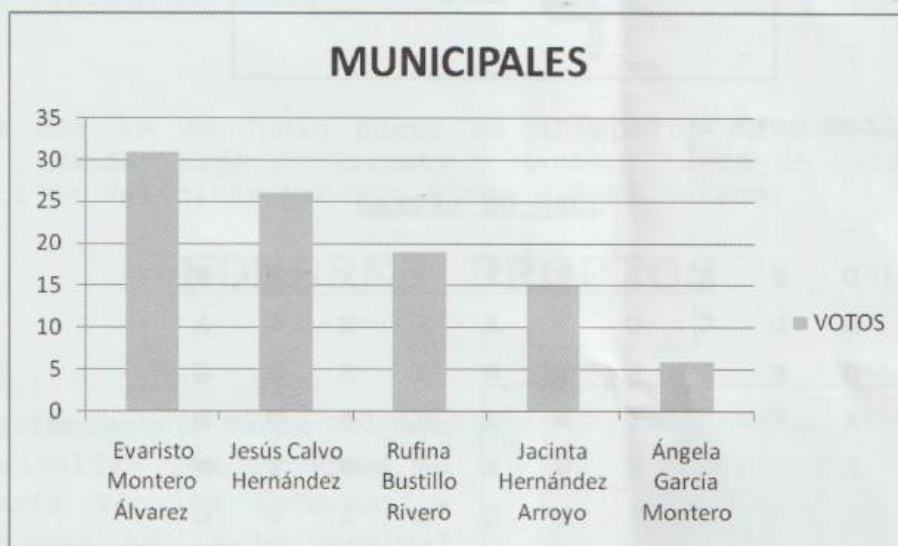


ELECCIONES 2011

PUERTO SEGURO

Censo de votantes: 77

CANDIDATOS	VOTOS	PARTIDO
Evaristo Montero Álvarez	31	PP
Jesús Calvo Hernández	26	PP
Rufina Bustillo Rivero	19	PSOE
Jacinta Hernández Arroyo	15	PSOE
Ángela García Montero	6	PSOE



* PASATIEMPOS



JEROGLIFICO



-¿Cómo está tu hijo?

SOPA DE LETRAS

O	F	H	L	E	I	F	Y	E	R
A	L	C	O	T	A	N	R	G	A
S	E	L	E	I	N	T	Z	U	G
A	A	E	I	B	I	I	B	U	U
N	V	O	H	U	B	P	U	T	N
O	E	H	B	F	Q	N	I	Y	C
D	G	E	C	O	O	N	S	A	W
V	R	B	E	C	A	D	A	I	E
D	E	S	L	O	T	B	D	L	L
S	D	A	H	O	R	E	C	S	B

-Busca 7 nombres de aves del pueblo que empiecen por A y B

SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

JEROGLIFICO: Literalmente.

SOPA DE LETRAS: Alimoche, Arrendajo, Autillo, Avefría, Aguzanieves, Avión c. y Avión r.

José Ferreira Suárez

● ← noticiario

NACIMIENTOS



El día 23 de Mayo nació en Pozuelo de Alarcón un niño, hijo de Óscar Pérez Montero y María Rosa. Es nieto de Angela e Ignacio y bisnieto de Domingo Montero Hernández y Carola Iglesias Arroyo.

El día 16 de Junio nació en Salamanca Manuel, hijo de María Pilar Reyes Zato y Antonio. Es nieto de Narciso y Maribel y bisnieto de Teodoro Reyes Montero y Angela Simón Almeida y de Isidoro Zato Iglesias y María Paredes Espinazo. Sus padres y abuelos residen en Bouza.

El día 19 de Junio nació en el Puerto de Santa María, (Cádiz), María, hija de Vicente y María y nieta de Paloma. Es biznieta de Felicitas Manzano Simón y José Moreno.

NOMBRES PROPIOS

Recientemente Pablo Delgado Calvo finalizó los estudios de Ingeniería Técnica Informática de Sistemas en la Universidad Rey Juan Carlos de Móstoles, (Madrid). Posteriormente presentó el Proyecto Fin de Carrera obteniendo la calificación de SOBRESALIENTE.

Es hijo de María Josefa y Pablo y nieto de Tomás Calvo Hernández y Vicenta García Lorenzo.



CONSTITUCIÓN DE LOS AYUNTAMIENTOS EN PUERTO SEGURO Y LA BOUZA

El día 11 de Junio se constituyeron los nuevos Ayuntamientos que salieron de las urnas el pasado día 22 de Mayo.

En Puerto Seguro se cambió de signo político pasando a ostentar la alcaldía el Partido Popular después de varias legislaturas con el Partido Socialista.

Fue designado alcalde Evaristo Montero Álvarez por votación unánime de los tres concejales electos, Teniente Alcalde, Jesús Calvo Hernández y Concejales Rufina Bustillo Rivero.



En La Bouza fue reelegido alcalde Narciso Reyes Simón que acometerá su cuarto mandato como primer regidor del pueblo. Completan la composición del Ayuntamiento Julio Rueda Aguilar y Bienvenido Almeida Hernández.

EXHIBICION DE GIMNASIA

Este año se celebró la exhibición de gimnasia de la Tercera Edad de la comarca de Ciudad Rodrigo en la Fuente de San Esteban el día 24 de mayo.



Se reunieron 450 personas de toda la zona e hicieron, como es habitual, una demostración de las habilidades que llegan a conseguir con los ejercicios que realizan a lo largo de todo el curso en el Hogar.

En la fotografía podemos contemplar el equipo de nuestro pueblo destacando el diploma que muestra Eloísa y que le entregaron por ser la de mayor edad del grupo.

PAVIMENTACION

Como una última actuación del Ayuntamiento saliente se ha llevado a cabo la pavimentación con alquitrán de varios tramos de distintas calles del pueblo cuyo pavimento se encontraba en mal estado.

Se ha alquitranado, la entrada al pueblo en la calle Sánchez Martín, gran parte de la calle que baja por el Corral de Concejo y la cabecera de la calle del Arenal.

San Antonio



La fiesta tradicional de nuestro pueblo mientras haya vecinos en el lugar no puede, ni decaer ni desaparecer. Este año como los anteriores se celebró con toda solemnidad.

El día 13 cayó en lunes pero el baile se hizo el sábado inmediato anterior para



facilitar la asistencia de los que se desplazaron desde Salamanca o Madrid y la de las personas de los pueblos vecinos.

A cargo del Ayuntamiento se contrató el dúo musical de Ciudad Rodrigo "ESPACIO" que amenizó la velada en el toral del bar de Julián. El baile estuvo muy concurrido y se prolongó hasta las cinco de la madrugada.

El lunes, día 13, se celebró con toda solemnidad la festividad de San Antonio. A las 11:30 h. se celebró una misa solemne con procesión del santo por las calles del pueblo oficiada por sacerdote titular de la parroquia, Don Ángel Rubio.

La celebración religiosa fue encargada por la Asociación de Mayores "San Antonio" y tuvo como novedad en la procesión el continuo relevo y transporte de las andas a cargo de las mujeres, pues hasta este año únicamente había sido llevado el santo a hombros de los varones.

Finalizada la misa todo el pueblo se encaminó hasta el bar de los jubilados donde la Asociación había dispuesto un abundante y exquisito refrigerio.

El aperitivo estuvo amenizado, como en los últimos años, por el tamborilero de Tenebrón, Julio González, contratado por el Ayuntamiento.

Después del convite se entonaron diversas canciones, se bailaron jotas y pasodobles y la gente más que satisfecha en un ambiente festivo dio por finalizados los festejos.



PINTURA EN LOS JUBILADOS

Continuamente nos sorprenden en el Bar de los Jubilados con arreglos y modificaciones en un afán permanente por mantenerlo adecuado, limpio y acogedor.

Hace unos meses se puso nueva toda la instalación de la luz a través de canaletas que le confieren seguridad y belleza.

Últimamente se ha pintado todo el interior del inmueble y el patio exterior. La mano de obra corrió a cargo de Luis Hernández y Paloma.



Sabido es también que todos los domingos después de misa, en invierno y en verano, se sirve un aperitivo al que acuden asiduamente la mayor parte de la gente.

ROMANCES VIEJOS

Héctor Oldstrit Sánchez nos comenta desde Buenos Aires que está elaborando un libro para recoger canciones, juegos infantiles, costumbres, etc, que le contaba su abuela y formaban parte del devenir diario de la vida en Puerto Seguro en los principios del pasado siglo.

Todo este bagaje cultural se está perdiendo por las nuevas formas de vida y los entretenimientos infantiles de hoy.

Su madre le cantaba un romance que comenzaba: "Agárrate, Catalina, que vamos a galopar". No recuerda la continuación, si alguien la conoce le estaríamos muy agradecidos que nos lo comunicara.

A continuación transcribimos algunas estrofas de los cantares que su madre, Consuelo, le cantaba, probablemente aprendidos de su abuela Carmen:

*Si quieres que te cante
lindos cantares
úntame con tocino
los paladares.*

*Si crees que canto,
no canto por lucir mi voz.
Canto para no unir
la pena con el dolor.*

*Si me ves que canto,
canto rabiando;
la uña de los piés
se me está saltando.*

También Omar González desde Bahía Blanca nos ha enviado algunos de estos fragmentos de romance aprendidos de su abuela Felipa:

*Dime, moro, ¿qué me pides?
Cristiano, la libertad,
que ya no tenemos fuerza,
ni acierto, ni agilidad.*

NOTA SOBRE LA APERTURA DEL CD DEL INDICE DE PEÑA ROTA

Hemos tenido algunas llamadas referentes a dificultades que han surgido para abrir el CD del Índice de Peña Rota. A continuación apuntamos algunas sugerencias.

Para abrirlo es conveniente tener instalado el programa Microsoft Office.

Para acceder a su contenido hay que abrir el archivo preferentemente con "Microsoft Excel para Windows". En el caso de nos ser así puede dar problemas el archivo o los filtros que se intenten aplicar sobre el Índice.

Una forma práctica y segura es la de descargar el Índice desde la página Web de Puerto Seguro- "puertoseguro.org" -donde estará ubicado y actualizado periódicamente en el apartado "Nuestra Revista".

PEÑA ROTA
C/ Isla de Salvorá, 6- dcha 2ºB
Parque de la Coruña
28400 collado Villalba
Madrid

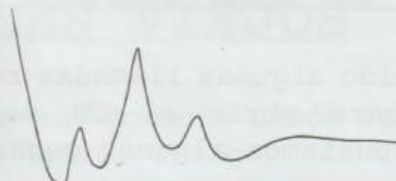


Salamanca 27 de mayo de 2011

Estimados amigos,

Queremos agradecerles muy sinceramente, su amabilidad y diligencia permanentes en el envío de la revista PEÑA ROTA, que consideramos de gran interés para los usuarios de nuestra biblioteca, y que pasará a formar parte de los fondos del Centro de Documentación de este Instituto de las Identidades (anteriormente Centro de Cultura Tradicional "Ángel Carril").

Esperando continuar con su generosa colaboración, reciba mi más afectuoso saludo.



Fdo.: Juan Francisco Blanco González
Director
Instituto de las Identidades

PLUVIOMETRIA

ABRIL:

Total litros/m2..... **30 Litros**
Día más lluvioso..... Miércoles, 20 con 20 l.

MAYO:

Total litros/m2..... **38 Litros**
Día más lluvioso..... Lunes, 30 con 12 l.

Carmelo Chicote Bartol

Nuestra Portada

No hace muchos años se publicó un libro, llevado posteriormente al cine y al teatro, "*El florido pensil*", que trataba de reflejar, no exento de humor, la realidad de la escuela en los años de la posguerra.

La situación escolar que se vivía entonces no tiene nada que ver con lo que existe en la actualidad, pero no vamos a hablar de un tema que nos llevaría ríos y ríos de tinta. Más modestamente vamos a recordar cómo era la escuela a la que asistimos nosotros en la década de los años cincuenta.

Las escuelas estaban ubicadas, la de los niños, encima de la cárcel y, la de las niñas, encima del Ayuntamiento. Los pupitres, a los que llamábamos *bancos*, no eran bipersonales, como los de la fotografía, éstos vinieron después, cuando se hicieron las escuelas nuevas en la Era, sino alargados, que llegaban de un lado a otro de la estancia. Todavía se conservan en el museo etnológico algunos tableros superiores llenos de inscripciones con nuestras iniciales que hacíamos los alumnos con la punta de la navaja, porque entonces todos los muchachos llevábamos navaja.

En la clase había una tarima desde donde el maestro controlaba la clase, al mismo tiempo que le daba un tinte de superioridad y respeto.

Y, cómo no, en invierno llevábamos las estufas que en la casi totalidad de los casos se reducían a una lata de sardinas con asa que llenábamos de brasas antes de salir de casa. Con ella nos calentábamos los pies y las manos pues era tal el frío que pasábamos, sobre todo al entrar del recreo, que se nos entumecían las manos y no podíamos escribir, pues al no poder hacer ni tan siquiera "*el pípiri*", o sea, juntar las puntas de los dedos, tampoco podíamos sujetar el lapicero o el pizarrín.

La escuela hasta entonces había estado diferenciada entre niños y niñas. La clase de las niñas tenía su propia maestra y la de los niños, su maestro. Eramos unas 40 niñas y 30 niños.

¡Ah!, eso sí, nunca nos ponían deberes. Y como tampoco había televisión ni ordenadores nos pasábamos todo el tiempo del mundo jugando en la calle...

La tiza, la pizarra, el pizarrín y la voluminosa enciclopedia, que lo contenía todo, permanecen en el recuerdo de muchos de nosotros simbolizando una escuela que, a pesar de la carencia casi total de medios, resultaba ser eficaz.

Texto: José Ferreira Suárez

Foto: Emilio Calvo García